

EL PERIODO DE ENTREGUERRAS

Lic. Sara Befeler de Zomer

En el período llamado de entreguerras, se dan varios fenómenos de gran importancia y repercusión para la historia de los años posteriores. Entre estos sucesos están: la depresión económica de 1929 y el ascenso de los sistemas totalitarios como el fascismo italiano y el nazismo alemán.

La depresión económica de 1929.

Existe un paralelismo entre la situación política y económica de Europa a partir del Tratado de Versalles (1918). Es una Europa tensa, turbada por una psicología bélica, con una economía en crisis que no es sólo consecuencia de la guerra, sino también de las medidas económicas y la falta de solidaridad en los tratados de paz; a la Europa de Locarno (1925), tratado con el que se intenta iniciar un período de armonía internacional, corresponde una economía optimista en la que solo se desea incrementar la producción, en un mundo en el que se dice que ya no habrá más crisis.

En los años de 1920 vemos, así, cómo el mundo vive un período de "prosperidad económica" aparente; la agricultura se beneficia de la generalización de los fertilizantes y del avance de la mecanización, la minería sigue los mismos pasos. La industria continúa su expansión, sobre todo en aquellos países donde el conflicto bélico había favorecido el desarrollo industrial, como Canadá, Brasil y Sudáfrica. Las viejas potencias europeas como Inglaterra, Alemania y Francia pierden posiciones y es fulminante el ascenso de Japón, la Unión Soviética y los Estados Unidos; en este úl-

timo país el progreso permitió el uso generalizado del automóvil, teléfono, radio, etc. A nivel mundial nos encontramos con una superproducción, en que predomina la oferta sobre la demanda o sea que se da una capacidad adquisitiva débil, con un bajo consumo.

Después de este período de prosperidad, aparece la crisis. Esta se inicia en Estados Unidos, concretamente en la bolsa de Nueva York.

En 1926 y 1929 hay una alza especulativa de la bolsa, por la inflación en el crédito, lo que hace pasar el índice de cotizaciones de 100 a 206; sin embargo los beneficios de las empresas no marchan parejos a esta alza, sino que los "stocks" se acumulan, al no tener salida al mercado. Por eso se considera a la superproducción y a la especulación en la bolsa, como causas de la crisis.

A partir del 21 de octubre de 1929 se producen numerosas órdenes de venta de acciones, y a bajos precios, con lo que llegan a 16 millones los títulos puestos en venta el 29 de octubre; el descenso continúa hasta el año de 1932 en que las cotizaciones en la bolsa alcanzan sus índices más bajos. El hundimiento de la bolsa de Nueva York repercutió rápidamente en toda la economía norteamericana. Mucha gente ante el pánico producido, corre a vender sus acciones y a retirar el dinero que tiene en los bancos, contribuyendo con esto al agravamiento de la crisis. Los bancos a su vez, carentes de dinero, se ven obligados a disminuir los créditos a las grandes empresas, éstas que ya tienen superproducción, tienen que disminuirla, al tiempo que provocan la ruina de otras empresas de menores dimensiones que trabajan para la empresa principal y así el paro se generaliza.

Después de la Primera Guerra Mundial, Alemania se ve obligada a pagar elevadas indemnizaciones a Francia e Inglaterra por concepto de reparaciones de guerra. Alemania, que por sí misma no podía satisfacer dichas cantidades, se ve favorecida en la década de los veinte, por grandes inversiones norteamericanas. Con este dinero pagaba las deudas que tenía contraídas con Francia e Inglaterra y estas naciones aprovechaban este flujo de capital para comprar en Estados Unidos equipo industrial. De este modo el dinero partía de Estados Unidos y, tras las etapas alemana y franco británica, volvía a Estados Unidos, vivificando en el trayecto a la economía europea.

Con la crisis de 1929, se rompe este círculo de dinero, ya que los capitalistas norteamericanos, en vez de continuar sus inversiones en Europa, retiran los capitales que tenían invertidos en el Viejo Continente. La crisis ya está en Europa y los bancos empiezan a derrumbarse, arrastrando tras sí la quiebra de empresas y el paro al estilo norteamericano.

Consecuencias de la crisis:

Económicas: 1) Se da una fuerte reducción de la producción industrial. En 1932 es de un 40% inferior a la del año 1929.

2) Disminución del comercio mundial en un 60%.

3) Baja de los precios agrícolas, incluso en mayor porcentaje que los productos industriales, por lo tanto, la crisis afecta más seriamente a los países agrícolas que basan su economía en un solo producto y a los más industrializados. En Europa, Francia es la menos afectada por la crisis.

4) Quiebra de miles de bancos y cierre de numerosas

empresas.

- 5) Acentuación del proteccionismo, ya que los países quieren salvarse de la crisis cerrando sus fronteras a todo producto exterior, pero esta medida agrava más la situación.
- 6) Desorganización monetaria internacional.
- 7) Aumento del "dirigismo" estatal en los asuntos económicos.
- 8) Como en toda crisis capitalista, se produce una selección en la que se hunden las empresas más débiles y se concentran las más fuertes.

Sociales: 1) La más importante es el paro, la desocupación, catorce millones en los Estados Unidos, cinco millones en Alemania, dos y medio en Inglaterra.

2) Disminuye la emigración, ya que los países receptores fijan determinados cupos. En 1934, Estados Unidos recibe a veinticuatro mil emigrantes, frente a un millón ciento doce mil en 1913.

3) Se produce, al compás de la crisis, un freno en el crecimiento demográfico en algunos países, etc.

Políticas: 1) Proteccionismo económico y nacionalismo político van unidos, y se destacan los nacionalismos exagerados como el italiano y el alemán. En el extremo, se da el antisemitismo e incluso en los Estados Unidos algo semejante con la actuación antinegra del Ku Klu Klan.

2) Junto al retroceso de la economía liberal se da el aumento de la desconfianza en las democracias que les servían de soporte, son muchos los que ante la crisis, proponen un mayor "dirigismo" del estado.

Se dice que el período de entreguerras es la transición entre el final del capitalismo del siglo

XLX y el capitalismo moderno, nacido de la Segunda Guerra Mundial. Para 1933, con excepción de América del Norte, y Europa Occidental y del Norte, no existían sistemas liberales en el mundo. El liberalismo no puede defenderse ante la necesidad de la intervención del Estado.

El inglés John Maynard Keynes es el clásico de la crítica del hundimiento económico de Alemania, sobre todo por la dureza con que era tratado en el Tratado de Versalles. Es el Teórico clásico de la crisis. Durante la depresión económica, fue presidente de los Estados Unidos Hoover. Luego, en 1933 lo sucede Franklin Dela Roosevelt que propone el "New Deal", el mal consistía en actuar en forma enérgica contra las causas de la depresión: salvar el sistema crediticio, devaluar el dólar, aumentar los precios, indemnizar a los agricultores para que dejaran cultivos que producían excedentes.

También se ideó el Plan Dawes que consistía en la reducción de las indemnizaciones y el fortalecimiento de la moneda alemana. El plan norteamericano era poner a Alemania en condiciones de pagarle a los aliados, para que éstos pudieran pagarle a los Estados Unidos.

Toda esta situación va a influir sobremanera en los acontecimientos posteriores que vendrán a afectar a Europa y al mundo entero.

Los movimientos fascistas:

El fascismo italiano es la versión conservadora del estado totalitario. El fenómeno del totalitarismo ha llamado la atención de historiadores y politólogos. En el siglo XIX hay movimientos en donde se exalta la libertad individual, el liberalismo, la democracia. En el siglo XX paradójica y sorprendentemente, nacen movimientos ideológicos que

subordinan el individualismo y la libertad, a la omnipotencia del Estado, y este fenómeno parece tener dos raíces: el nacionalismo del siglo XIX y los movimientos de masas del siglo XX, también se consideran como causas el fenómeno del imperialismo del siglo pasado y el deterioro del sistema parlamentario. Se considera al movimiento de masas como causante porque se transfiere la voluntad popular a un solo hombre.

En el fascismo el movimiento de masas se da por los nuevos medios técnicos de comunicación: propaganda, prensa, radio, etc.

El fascismo y el nazismo al principio no presentan un contenido doctrinal, se da más importancia a los hechos.

Otto Bauer señala tres procesos sociales, relacionados entre sí como causas del fascismo: 1) La Primera Guerra Mundial crea masas de combatientes que luego no pueden incorporarse a la sociedad y forman milicias.

2) La crisis económica.

3) La pérdida de beneficios de la gran industria.

La industria es importante para la guerra pues pone a su disposición la radio para la propaganda y para la actividad, el transporte.

Características generales.

Los fascismos aparecen en Europa en el período de entreguerras y aunque en cada nación adoptan peculiaridades específicas, también poseen elementos comunes entre ellos.

- 1) El nacionalismo radical. "Nos basta con tener un punto de referencia: la Nación", afirma Mussolini. Las ideas de nación y de raza son aprovechadas para justificar la expansión territorial: la gran Alemania, la reivindicación Mediterránea de Mussolini.
- 2) El Estado fascista es de partido único, de modo que la jerarquía del partido coincide con la del Estado.
- 3) Frente a la democracia igualitaria, reafirman la desigualdad de los hombres: una minoría, la élite, es la que debe tomar las riendas del estado.
- 4) En la cúspide del nuevo Estado se encuentra el jefe mitificado y convertido en símbolo y encarnación de las virtudes de la nación (el Duce, en el caso de Italia y el Fuhrer en el caso de Alemania).
- 5) El fascismo acepta la adhesión de cualquier clase social, aunque caló mejor en la clase media baja, asustada por el comunismo, en los estudiantes, casi todos de origen burgués, y en los desarraigados.
- 6) Un violento anticomunismo, pues repudian por falsa, la teoría marxista de la lucha de clases.
- 7) El fascismo rechaza la actividad crítica y el uso de la razón.

Los orígenes del fascismo italiano:

Aunque antes de la Primera Guerra Mundial aparecen en Italia, al igual que en otros países europeos, movimientos que se caracterizan por un nacionalismo exaltado (como el Corradini, con el II Regno como portavoz) que pueden ser considerados como antecedentes del fascismo, los orígenes

inmediatos del fascismo italiano hay que situarlos en la época posterior a la Primera Guerra Mundial.

En Italia, a pesar de salir esta vencedora en la guerra, el inicial optimismo cede ante la cruda realidad de los hechos: en el aspecto económico, el fin de la guerra conlleva a una disminución de la producción, el aumento de los precios y el endeudamiento del Estado. En el plano social, la guerra deja como consecuencia 670.000 muertos y un millón de heridos, aumenta la desocupación y tanto obreros como campesinos acaban ocupando fábricas y tierras.

En el aspecto internacional, Italia aunque vencedora se siente frustrada, al no obtener todas sus pretensiones territoriales como Austria y la costa Dálmata. Finalmente en política interna, coexisten una multiplicidad de partidos los cuales, al no obtener mayoría se ven obligados a formar gobiernos de coalición, cuya inoperancia es manifiesta.

Mussolini en el poder:

En esta situación de difícil vida política, aparece la figura de Benito Mussolini (1883-1945), que anteriormente había engrosado las filas socialistas, llegando a dirigir el periódico oficial del partido Avanti, pero por defender la entrada de Italia en la Primera Guerra Mundial, es expulsado del partido.

En 1914 funda un nuevo periódico, II Popolo d' Italia, y en 1919 crea los fascios de combate, mientras su ideología evoluciona hacia el productivismo, creyendo que la solución de los problemas italianos, se obtendrá primeramente con un crecimiento de la producción. La burguesía industrial y los terratenientes le apoyan, como medio para salvarse de la amenaza bolchevique.

El crecimiento del fascismo es rápido, para 1921 los miembros de los sindicatos fascistas superan los 300.000 y en las elecciones al parlamento del mismo año, los seguidores de Mussolini obtienen una trientena de escaños. A la vez, las "camisas negras" no desechan la violencia para obtener sus objetivos, especialmente contra organismos y militantes socialistas.

El gobierno sigue siendo débil, y la oposición tampoco es capaz de ofrecer un frente que se oponga, con perspectivas de éxito, a los fascistas. Mussolini aprovechándose de su posición de fuerza y después de realizar la "marcha sobre Roma" en octubre de 1922, consigue que el monarca Víctor Manuel III le encargue formar un nuevo gobierno.

El Duce preside al inicio un gabinete formado por fascistas y nacionalistas, pero poco a poco todas las carteras van a ir siendo ocupadas por ministros del partido fascista.

En cuanto a la política económica de su gobierno se acepta la economía de mercado, aunque las empresas son controladas por el Estado. Se tiende hacia la autarquía, es decir a que la dependencia económica del exterior sea la menos posible. En este sentido se libró la batalla del trigo, aumentando la producción en un 60%, pero sacrificando terrenos aptos para la horticultura y pastizales. También aumentaron las roturaciones y disecaciones de zonas pantanosas.

Se realizó una política de grandes obras públicas, por ejemplo autopistas, etc. Se crea el instituto per la Reconstruzione industriale (I.R.I.) para suplir a la iniciativa privada en aquellos sectores indispensables para la autarquía. Además, se favorece a las grandes empresas (Montecafini, Fiat).

En conjunto la autarquía a la vez que aceleró el desarrollo económico de Italia, fue causa fundamental de la elevación general de precios.

En política social predomina el paternalismo como forma de relación entre empresarios y trabajadores, estos solo pueden participar en los sindicatos fascistas y se les prohíbe la huelga, al igual que a los industriales el cierre patronal. El adoctrinamiento en la ideología del partido se realiza desde la niñez, a base de organizaciones al estilo militar.

Fuera de los funcionarios fascistas, se beneficiaron con esta política, los grandes industriales, los campesinos ricos que industrializaban sus explotaciones, gran parte de los obreros industriales y todos los que se vieron favorecidos por el reparto de tierras, los campesinos pobres siguieron en su acostumbrada postración.

En cuanto a política exterior se firmaron los "Acuerdos de Letrán" en 1929 con el Vaticano, reconociendo el gobierno italiano la independencia de la ciudad del Vaticano y la soberanía del Papa.

También se desarrolla una política imperialista, consolidación del dominio sobre Libia, protectorado sobre Albania, conquista de Etiopía en 1936, e intervención en la guerra civil española. En relación a Alemania, la actitud italiana pasa por dos etapas, al principio intenta asegurar la independencia de Austria, para así evitar los peligros del expansionismo alemán, sin embargo y debido a la creciente supeditación al superior poderío alemán, se firma en 1936, una alianza con Alemania, el Eje Roma-Berlín.

El nazismo alemán.

Orígenes del nazismo: No cabe duda de que en el fondo del movimiento nazi subyacen, entre otras la idea del superhombre de Nietzsche (filósofo alemán 1844-1900, su doctrina se basa en el vitalismo metafísico y la voluntad de poderío que llega a su culminación en el "superhombre". Sus aforismos tuvieron gran influencia entre los defensores del racismo germano). También la exaltación del germanismo que se ve reflejada en las óperas de Wagner y, además, el mismo militarismo prusiano.

Sin embargo, después de la derrota de la Primera Guerra Mundial, que sorprende a la mayoría de los alemanes, es cuando surge el nazismo, y se aprovechó del descontento de las masas producido por la humillación que para Alemania supone el Tratado de Versalles y por la poca confianza que les inspira la República de Weimar. Ya para 1923, Adolfo Hitler al estilo de Mussolini intenta tomar el poder, tras su detención, escribe en la cárcel "Mi Lucha" donde expone la ideología y el programa nazi.

La crisis de 1929 que conmocionó a Alemania más que a cualquier otro país europeo, favorece el ascenso de Hitler al poder, y hasta puede establecerse una comparación y paralelismo entre el aumento de la desocupación en Alemania y el crecimiento del partido nazi. En las elecciones de 1928 los nazis obtienen un 3% de los votos, un 18% en 1930 y el 44% en 1933.

En este mismo, año Hitler asume la cancillería, el partido se convierte en partido único y el proceso de nazificación se acelera, si en 1930 el partido cuenta con 1.300.000 afiliados, para

comienzos de la segunda guerra mundial tendrá 8.000.000 y en 1945 contará con 11.000.000.

Goebbels, al frente del Ministerio de Propaganda favoreció la extensión de la ideología nazi, al controlar todos los medios de comunicación social, aunque sin olvidar la actividad de las S.A. (formaciones paramilitares) y la S.S. (sección de protección), estas milicias paramilitares que, al estilo de los fascios italianos, utilizan todos los medios de violencia en la obtención de sus fines. También es de destacar el apoyo del ejército y de la alta burguesía industrial alemana.

En el plano social, la adhesión al régimen nazi en Alemania fue superior a la adhesión italiana al fascismo. Se mitifican los altos destinos para los que está llamada Alemania, para lo cual se requiere tratar de aumentar la población.

La vida de los obreros industriales mejoró, pero se ven privados de libertades sindicales y sujetos a una férrea disciplina militar.

El éxodo rural a los grandes núcleos industriales continúa, ya que en el campo no se realiza ninguna reforma estructural. En conjunto y a pesar de que el régimen nazi consigue duplicar la renta nacional, el poder adquisitivo del obrero sólo aumenta ligeramente debido a los grandes impuestos que requiere la política de rearme.

Los grandes industriales que siguen los programas del gobierno, ven muy acrecentado su poder.

El plano económico viene presidido por la política de remilitarización, en 1938-1939 los gastos de rearme suponen el 58% del total, pero también se realizan notables obras públicas, se consigue eliminar

la desocupación y expandir la industria en el marco de una política autárquica. Aunque el Estado interviene en la vida económica, los medios de producción siguen controlados por el capital privado y las nacionalizaciones efectuadas son escasas.

En el plano político, el nazismo es la representación del estado totalitario en sus últimas consecuencias. La sociedad se jerarquiza y militariza. La oposición no es permitida. Se repudia al parlamento por convertirse en escenario, según Hitler, para que los grupos privados luchan por el poder. Igualmente se repudia al socialismo, ya que es internacionalista y para los nazis lo primero es la nación.

En cuanto a su ideología, se da "la doctrina del espacio vital". Hitler ante la pasividad del resto de las potencias, inicia una política expansionista con vistas a crear la Gran Alemania, a base de todas aquellas naciones o regiones que tienen el alemán como lengua; esto en un principio, porque después las pretensiones de Hitler son incontrollables. Primero se anexan Austria, luego los Sudete, después el Protectorado de Bohemia y Moravia, etc. Sostiene que Alemania, como pueblo en expansión, necesita espacios en los cuales proyectarse. Un pueblo superior tiene derecho a disponer de espacio para realizarse y conquistarlo, según el nazismo, y esta necesidad se coloca por encima del derecho internacional.

Otra de las ideas que desarrollan y que va a tener consecuencias nefastas para la humanidad va a ser el racismo. La exaltación de la raza aria lleva a Hitler a un feroz antisemitismo, ya que el judaísmo es considerado, en una extraña e incomprensible amalgama, como la síntesis del

capitalismo plutocrático y del comunismo revolucionario.

Desgraciadamente, todos estos hechos, situaciones e ideologías llevaron al mundo a la guerra más tremenda de la historia, muchas veces hasta incomprensible, por los actos de barbarie que se cometieron sobre todo con la población civil y en pleno siglo XX, cuando la civilización había alcanzado altos grados de desarrollo.

BIBLIOGRAFIA

- ARENDDT, Hanna. Los orígenes de totalitarismo. Taurus. Madrid. 1974.
- BARNES, Harry Elmer. Historia de la economía del mundo Occidental. Uthea, México. 1967.
- BAUER, Marcuse Roseberg. Fascismo y capitalismo. Ed. Martínez Roca S.A. España 1972.
- BIRNIE, A. Historia económica de Europa 1760 a 1939. Miracle Editor. Barcelona, 1957.
- CROUZET, Maurice. La época Contemporánea. Ediciones Destino. Barcelona. 1969.
- FERNANDEZ, Antonio Historia del mundo contemporáneo. Editorial Vicens-Vives. España. 1981.
- GARCIA, Ruiz Enrique. Historia moderna y contemporánea. S.M. Ediciones. Madrid. 1980.
- MARIN SIGLO XX. Nueva Historia Universal. Editorial Marín S.A. España. 1969.
- TASCA, Angelo. El nacimiento del fascismo. Ed. Ariel. España. 1969.